

22512

S D D Juan Monte en Oro



T6
Bate Galeno
MFN 1188

1837

Señores

Muchos motivos me han obligado a elegir el asunto q^e es el objeto de esta disertacion; pero el principal es el caracter demasiado formal q^e ha tomado esta cuestion, cuando ha llegado hasta solicitarse del Superior Gobierno se administre en los Hospitales.

Mi limitada capacidad es bien conocida, y me atrevo sin embargo q^e mi eleccion da a este asunto una importancia q^e no merece. La mayoria selecta p.^{ra} su ilustracion, ha guardado hasta ahora un profundo silencio, creyendo sin duda q^e semejante cuestion presentandose despojada de todo fundamento no se presta a la discusion. Sobrado tiempo ha corrido este capcioso sistema capaz de alagar tan solo al vulgo ignorante, a los charlatanes, y ciertamente q^e solo en ellos ha encontrado el lugar q^e merece. Hasta el dia se sabe q^e ningun celebrador, se halla alistado bajo la banderas de Le-Roy: y p.^{ra} q^e sea? sin duda p.^{ra} q^e este sistema lleva en la frente el sello de su reprobacion general.

Proposicion

2º

Es absolutamente falso el principio en q^{se}
apoya el sistema de Le Roy, y su medicamento
universal, solo ocupa el lugar de vomitivos y pur-
gantes drasticos

Para llenar convenientemente esta tarea, me es
de necesidad ~~lenores~~ presentar en este lugar la propo-
sicion con q^{el} Cirujano reformador asienta su
sistema Medico, y al efecto me servire de las mismas
expresiones con q^{el} la enuncia: «Los humanos p^{una}
consecuencia de su degradacion, traen consigo al mun-
do un germen de corrupcion, y de corruptibilidad, trans-
misible lo mismo q^{el} principio de vida: con efecto, el
niño recibe de sus padres los principios de vida y muerte,
y cuando llega a la edad viril, los transmite como los
recibió». Pero ¿antes de todo, y sin pasar mas adelan-
te? Cual es la autoridad de M^{te} Le Roy? ¿Pero q^{sin}
mas razones q^{la} de el decirlo, no quiere obligar a q^{se}
creamos en la existencia de un germen de corrup-
cion en la economia del hombre? Cuando se preten-
de hacer conocer una verdad, ¿no son los hechos los
medios mas comunes q^{se} emplean para conseguir-
lo? no son de ellos q^{se} sirven todos los q^{son}

autores de algun descubrimiento? y alguno de
 q se valga Le Roy para hacer admisible su prin-
 cipio. Por otra parte, ¿no dice el siquero como lo ha
 descubierto, o quien se lo ha dicho, y sera q p.º mo-
 destia lo deja todo a la consideracion de los mor-
 tales, sin curarse de comunicables p.º si mismo
 el favor q recibio de la Divinidad?

Nada hay mas ridiculo q la ad~~mis~~ion de la
 ignata existencia de un ser de destruccion en la
 economia del hombre. M.º Le Roy mismo lo cono-
 ce diciendo asi en el parrafo q le sigue al anterior
 « Nada existe con dos caracteres opuestos: lo bueno es
 esencialmente tal y lo malo conserva su naturaleza
 de modo q no admite jamas ninguna especie de aliga-
 cion, o mezcla con lo bleno. » Y bien ¿no es esta
 una verdad q reconoce M.º Le Roy y q contradice
 la base de su sistema? Si no es asi q me diga: ¿cual
 es la parte del cuerpo humano q esta despojada de
 vida, mientras permanece el individuo con la facultad
 de pensar y sentir? ¿Hay alguna p.º pequeña
 e insignificante q sea q no este dotada con este
 preciosodon? el pelo, la epidermis, y las uñas
 son ciertamente las unicas de nuestro cuerpo en

quienes se conocen menor la sensibilidad; Seran
p. ventura estas en donde se apresenta, y de don-
de nos acecha nuestro ignato germen? y estas mis-
mas partes, no viven y crecen con las demas de nues-
tro cuerpo? Como se puede pues suponer en ellas
la existencia de nuestro fin sin q' a' vez se ad-
mita su mezcla con el principio de vida q' las man-
tiene? Si esto es inverificable y si al mismo tiem-
po no lo desconoce M^r Le-Roy, Como ha pu-
dido dejarse alucinar con idea tan extravagante
hasta el extremo de quererla erigir en dogma,
exigiendo de sus semejantes ~~estoyca~~ una creen-
cia estoyca? Todo fue previsto p.^r el autor del
mundo antes de su formacion ya habia calcu-
lado la justa proporcion q' debia existir entre
el continente y contenido, esto es, entre los seres q'
viven y el globo terraqueo; el numero de los huma-
nos que debia morar en el planeta q' habitamos
fue tambien desde tal epoca señalado p.^r su saber;
esto tambien lo conoce Le Roy: y como se atreve
pues desentendiendose de esta verdad, a' decir que con
la mira de remediar el mal q' debia resultar p.^r
el aumento progresivo de poblacion, al mismo
tiempo q' los animaba los sujetaba al influjo

constante de una causa q' al fin de cierto tiempo los acabase?

Nunca es mas necesaria la exactitud q' al exponer las verdades q' la ciencia medica encierra calidad q' se hace de una mas indispensable necesidad, y de un mayor interes, en las obras q' son p.^{ra} si destinadas a introducir cualquier reforma en los principios admitidos, siendo sin duda alguna los medios mas poderosos para apoyarlas, la claridad y precision en el lenguaje, y una fiel representacion en los hechos q' se puedan aducir a su favor. ¿Se puede llamar tal el lenguaje de M.^{re} Le Roy. y las hechos q' el presenta, pueden ser satisfactorios. Ciertamente q' no: aquel desprovisto de toda razon, esta bien distante de probar lo q' mas interesa saber, y estos; para q' fuesen tales seria necesario q' al presentarlos nos acompañase de una fiel relacion del n.^o de enfermedades intensas curadas con su metodo: p.^o q' quien duda ser estas muy pocas mientras q' multiplicado al infinito el numero de las leves q' pueden verse mediarse p.^o si solas o p.^o los simples esfuerzos de la naturaleza; y cuando se sabe a mas q' no habra un medico p.^o empiricos y erroneos q' sean sus

40
principios, y no le acompañe la satisfacción de haber curado la mayor parte de sus enfermos.

Las enfermedades se presentan con un caracter tan variable, y a entre si y a entre diferentes afecciones, y basta oír como se expresa un autor moderno á este respecto para convencerse de la verdad q' expongo: "nunca seran demasiadas las comparaciones entre las innumerables dolencias entre diferentes remedios, entre diversos medios curativos, y el tinio del Practico mas prudente no es bastante á indagar la complicacion de objetos tan diversos, y de resultados tan variables." Le Roy desconoce todas estas justas observaciones y de nada se sirve para la demonstracion de su principio tan importante á su sistema y voluntariamente dice existe un germen de corrupcion y todas las enfermedades consisten en la degeneracion q' este germen produce en los humores: de consiguiente todas las enfermedades son una y en todas la cerosidad corrompida de su causa

Hare un ligero analisis de las modificaciones q' ejercen en la economia el temperamento, la edad, el sexo los habitos, el clima y los

efectos simpáticos en todas y cada una de las enfermedades q' atacan á la especie humana y el principio tan falso citado arriba, quedara prontamente desvanecido

Temperamento

Si mas se advierte un equilibrio perfecto en los sistemas q' forman la economía del hombre, y se cre' p.^o eso q' tan admirable armonia haya solo existido en la imaginacion de los hombres; pues si en uno el temperamento sanguineo prepondera en el otro el nervioso ó muscular forman su caracter ocasionando esta falta de equilibrio en la organizacion de todos los individuos no solo enfermedades diferentes, sino tambien variedades en una misma enfermedad; asi se sabe q' las emisiones sanguineas q' hacen en un momento desaparecer los males todos de aquel en quien domina el sistema circulatorio, conducen al sepulcro al linfático ó nervioso en quien dominan los sistemas Blancos. Segun esto, podria ser tratado en una enfermedad del mismo modo el vigoroso Atleta, q' el Obeso linfático cuyos pesados miembros se mueben apenas?

Edad

Nada resiste al poder del tiempo

y en el cuerpo del hombre quedan impresiones mas
vivo sus impuras; de aqui es q' gastandose los or-
ganos con el continuo trabajo, al Medico obser-
vador le es unicamente dado apreciar las modi-
ficaciones q' experimenten las visceras a' con-
traer diferentes dolencias, diferentes quiza dea-
quellas mismas q' en la primera edad estaba dis-
puesto a' sufrir.

Sexo

Nadie desconoce la influencia del
sexo en una misma enfermedad, ni las varia-
das formas con q' se hace aparecer. La exquisi-
ta sensibilidad q' reina en la constitucion de la
muger y su delicada organizacion hacen q' su su-
fra con igual entereza los males q' en podrian,
concluyen con el hombre mas robusto; Seria -
pues uno mismo el tratamiento en estas circuns-
tancias?

Habito

Las costumbres imbeceradas,
producen modificaciones tan profundas en el
organismo q' los efectos del habito son altam^{te}
sorprendentes. La misma cantidad de opio

bas tante para infundir un perdurable sopor
 á diez individuos se toma impunemente y aun
 á veces sin el efecto deseado p.^o el q^o largo tiem-
 po ha usado de esta sustancia. la sensibilidad
 embotada de un organo no obedecera tan facil-
 mente como otro menos trabajado á la impre-
 sion de un agente cualquiera; de aqui es q^o los
 objetos mas queridos nos buenen á ser indife-
 rentes y enfadosos p.^o el uso; originandose tambien
 de aqui el deseo insaciable de variar de objetos,
 y la necesidad imperiosa de nuevas emociones;
 necesidad q^o hace gustar con tibieza lo q^o habia-
 mos deseado con mas ardor

Causas y diferentes enfermedades

Nada es tan interesante en medi-
 cina como la ~~investigación~~ investigación de las causas q^o pue-
 den hacer variar las enfermedades para dirigir
 convenientemente el tratamiento. Clasificarlos
 distribuyendolos en varios grupos con brillantes
 denominaciones no es ciertamente el modo mas pro-
 pio de adelantar en la ciencia. Si ellas son nu-
 merosas lo son mucho mas las diferentes formas

con q' aguellas se presentan; pues las señales
que unas mandan son á veces opuestas
como los tratamientos que demandan. Para
propiedad q' sea la indicación terapéutica á
una dolencia dada vendrá al fin á ser ine-
ficaz, al menos, si sus efectos son contrabalan-
ceados p.^a las variaciones con q' he dicho se pre-
sentan y mucho mas si permanece en ac-
ción la causa q' la origina.

Climas

Tan solo al q' confunda en uno
al abitante de la Laponia dice un Discipulo
de Broussais y al q' mora en las abrasadas
regiones del Africa podra desconocer la influen-
cia de los climas sobre la organizacion del hom-
bre, pues la naturaleza parece no querer dis-
tinguir la patria de cada uno p.^a señales estero-
res impresas en su cuerpo; y aun entre nosotros
no es necesario recorrer mucha distancia para
encontrar las diferencias en las inclinaciones
y hábitos q' caracterizan á algunos de nues-
tros vecinos habitantes. Los temperamentos

y demás circunstancias individuales, pueden ya adquirir una preponderancia extrema ya convalecer enteramente segun se hallen favorecidos o contrariados sus efectos por la poderosa influencia de opuestos climas. Tales variaciones deben necesariamente influir en las enfermedades. Las q^{ue} en un pais son comunmente leves, se presentan en otros con los sintomas mas alarmantes. Los remedios en unos casi infalibles, ~~quedan~~ ^{quedan} sin efecto sensible en otros; siendo a las ocasiones nocivos. Nadie desconoce semejantes verdades; por esto es q^{ue} el padre de la medicina se esmero en pintar tanto la influencia de los climas, dejando en sus descripciones una evidente muestra de su saber. Si las enfermedades varian en los diversos climas, los medios de remediarlas variaran tambien p.^{er} una consecuencia natural. como pues generaliza Le Roy su sistema haciendo una las enfermedades y unos los medios de aliviarlas? Seguiremos a Stoll en el uso de los vomitivos tan recomendados por el en Alemania donde quizas son mas utiles.

y de una general aplicacion q en otros paises me-
ridionales? ¿Y sera de estranar que recomendase
Brown los excitantes mas eativos si el escribia
en los helados climas de la Escocia? Verdades q ta-
les autores hablaban á la posteridad p.^a medio
de sus obras y con los hombres de todos los paises.
¿pero estaba en sus manos desprenderse de la
influencia del abito de las modificaciones del clima?
¿podrian por ventura desentenderse del influ-
jo de las causas q los rodeaban y prever circum-
stancias apuestas q les eran enteram^{te} descono-
cidas. De ningun modo por excellentes q fuesen
sus met^{odos} curativos su aplicacion no podra ser
nunca universal, pues en un mismo pais las en-
fermedades q siguen a las estaciones siendo distin-
tas reclamarian tambien otros met^{odos} de curacion

Simpatías

El simple anuncio de este fenome-
no es bastante para hacer conocer su importan-
cia en el estado de enfermedad, y el influjo q exer-
cen en la practica de la medicina; p.^a ella so-
la m^{te} se puede explicar las lesiones q se tratan

muten a puntos distantes del lugar del mal
 sin q' en las partes intermedias se advierta
 ninguna alteracion. Pero si es cierto q' en al-
 gunos casos pueden explicarse p. ellas estas
 diversas anomalias, lo es tambien q' en otros
 muchos su presencia hace dificil el conoci-
 miento de la enfermedad primitiva q' las ocasiona,
 y ¿ no es bien dificil distinguir las primi-
 tivas de las secundarias lesiones cuando se mues-
 tran al mismo tiempo? y no lo es igualm^{te}
 el de calmarlas cuando son provocadas p. una
 predisposicion del sujeto, y en fin ¿ no lo es tam-
 bien el determinar cuando deba atacarlasy pro-
 vocarlas o dejarlas? Ciertam^{te} q' estas cuestiones
 son insolubles, y hacen por las reflexiones a
 q' dan lugar, inadmisibile el falso y erroneo
 principio de Le Roy. Apenas hay una enferme-
 dad q' se presente aislada y en la q' el medico no en-
 cuentre dificiles complicaciones ya p. el indivi-
 duo o ya p. los diversos aspectos que puede tomar
 pues ninguna parte del cuerpo sufre aislada m^{te}

8.^o
y cuando al contrario se ve q todas estan liga-
das por relaciones tan intimas como delicadas y
numerosas la circulacion depende de la accion de
los nervios y esta á su vez de la circulacion; la res-
piracion no puede efectuarse sin el concurso de en-
trambas. Los musculos ofrecen numerosas arterias
venas y nervios y aun las tanicas de los vasos no
son sino redes muy pequenas formadas p. estomus-
mos; de aqui es q cada organo es un centro q estien
de irradiaciones á todos los demas. Esta idea ha
sido por Hipocrates consignada en la feliz com-
paracion de un circuito. La practica nos presenta
todos los dias innumerables casos de estas varieda-
des: p.^o ejemplo? Que tino y sagacidad no es nece-
saria p.^o parte del medico para dirigir el tratamien-
to de un literato, cuyo sistema nervioso de con-
tinuo excitado ha adquirido una notable ener-
gia muy al contrario del muscular q se halla
imposibilitado de moderar sus excitaciones locan-
do el termino de la debilidad? Serian innume-
rables los fenomenos los sintomas y las sim-
patias q se presentasen si desgraciadamte

el método q^d se adopte favorece el sistema domi-
nante: pero deji aqui estas consideraciones aun-
q^d son muy del objeto q^d me propongo, y o no puedo
mas q^d enunciarlas como lo he hecho p.^{ra} q^d para
tratarlas separadam^{te} es necesario hombres de ta-
lento; y puntos de tanta importancia como estos
no podran ser ventilados debidam^{te} en un limita-
do discurso como este. Si asta aqui no he hecho mas
que presentar varias dificultades q^d sin salvar-
las Le Roy en su sistema, las aumenta al con-
trario con su silencio; esta ligera reseña mere-
ce sin duda de absoluta necesidad, pues q^d ellas se pre-
sentan á cada paso y al practico observador nun-
ca le es dado el prescindir de las modificaciones q^d exer-
cen en la economia animal.

Oreo haber llenado el objeto q^d me
proponia al refutar el principio en q^d se funda
el sistema de Le Roy el ser una de las causas de
las enfermedades. Por el cuadro q^d borquejo aun-
q^d con ligereza pruebo su futilidad si se atiende
á que las circunstancias q^d en el anuncio y q^d
son demasiado conocidas p.^{ra} todos los q^d profieren

9.
la ciencia medica, no solo son capaces de variar
al infinito las dolencias q^e afligen al linage
humano, sino tambien de producir modifi-
caciones en cada una de ellas de la mas alta importan-
cia y q^e reclaman poderosam^{te} la atencion de las per-
sonas encargadas de su remedio. La practica demues-
tra todos los dias esta gran verdad: unas mismas
enfermedades conocidas de una manera evidente
vemos q^e se resisten á los tratamientos mas ade-
cuados y exigen para su curacion á veces trata-
mientos opuestos, sin duda p.^{ra} q^e la influencia del cli-
ma, naturaleza de los individuos y circunstancias
particulares en q^e se encuentren. La verdad de
estos asertos es tan incontestable q^e es mirada
como un dogma en medicina, y al lado de este
justo analisis resalta lo ridiculo q^e es el sistema
universal de Le Roy: el no hace sino enunciar
un principio, sin dar las razones q^e ha tenido para
creerlo, sin ninguna prueba de su existencia y
olvidando como ninguno las consideraciones
q^e he expuesto como si ellas fuesen de la mas
leve entidad.

Me resta ahora hablar del tratamiento, y aunq' he demostrado suficientem^{te} q' el principio universal del Le Roy o' unica causa segun él de todas las enfermedades, es falso, voy a' probar q' aun cuando fuese cierto, los vomitivos y purgantes no son tan eficaces como cree, sino q' ocupan el mismo lugar q' hasta ahora de simples evacuantes; exponiendo despues patentemente, como las consideraciones arriba dichas q' modifican las enfermedades, contraindican muy frecuentemente el uso de los vomitivos y purgantes.

El vomitivo y purgante obra exclusivamente en el estomago e' intestinos; su accion no se extiende a' otros organos, sino simpaticamente y las investigaciones anatomico-fisiologicas mas exactas no han podido hasta el dia descubrir otros puntos de comunicacion. Se sabe y esta recibido q' algunas enfermedades q' no tienen su asiento en estos organos pueden ser curadas por una rebulsion ejercida en estos puntos y no es sino por medio de las numerosas simpatias q' mantienen con los otros organos. Es un axioma q' la ciencia de aplicacion

nos enseña, la terapéutica, y las rebulciones nun-
 ca deben hacerse en órganos nobles e interesantes
 á la vida, y en algunos casos en q' el efectuarlo
 es de una precisa necesidad se corre el eminente
 riesgo de producir una otra enfermedad q' nunca
 puede ser menos grave q' la del estomago; y q' medi-
 co prudente marcha por un sendero tan difícil y
 peligroso. Hablo^r con hombres del arte, con
 hombres q' conocen á fondo y están poseídos de to-
 dos los conocimientos necesarios de Psicología Pa-
tiológica. Pues solo ellos pueden valorar las conse-
 cuencias serias q' acarrea el uso de medicamentos
 violentos q' invierten ó alteran las funciones
 de órganos tan importantes como los digestivos.
 Es pues probado q' aun cuando las enfermedades
 fuesen siempre el resultado de la degeneración de los
 humores, los vomitivos y purgantes no serian los
 únicos medios capaces de curarlas. Mas como he
 hecho ver q' las enfermedades no siempre son unas
 señalare ahora las q' los contraindican; y la
 particular atención q' demandan en su admi-
 nistración el sexo & la edad y el temperamento

En todos tiempos ha sido siempre
 inmenso el abuso con q^d se han prodigado en las
 enfermedades los medicamentos q^{se} llaman vomiti-
 vos y su aplicacion al mismo tiempo tan general, q^d
 no ha existido una dolencia se puede decir, en q^d
 no se haya contado con el efecto de este medio para
 curarlas; pero tan aventurada practica no ha pro-
 ducido menos de ser seguida de una infinidad de con-
 secuencias;

Existe un considerable n.^o de enferme-
 dades en las q^d el vomitivo seria el medio mas seguro
 de aumentarlas, siendo en otras tan fatal q^d a su
 uso se seguiria inevitablemente la muerte. Todas las
 inflamaciones q^d por su intensidad pueden excitar
 simpatias de q^d se resienten los visceras y parti-
 cularmente el estomago, contraindican altamente
 el vomitivo. Sin embargo esta idea no ha sido
 considerada, con la atencion q^d merece, hasta nuestros
 dias; y hoy en el estado en q^d la ciencia se halla se
 podria creer como pueril si se presentase á la ca-
 beza de las flegmacias mucosas la gastritis eris-
 mo contraindicante del uso del emetico; por

11
fortuna se conoce bastante bien el horroroso.

abuso con q^d se ha administrado en esta enfermedad; á ninguno de los médicos q^d hoy forman este augusto tribunal se le oculta esta verdad; presumiendo pues de entrar en otros detalles para probarlo pues seria en mi concepto dar una señal de poco respeto á sus luces.

Lo q^d he dicho del emetico al tratar la gastritis lo reproduzo ahora al considerar la inflamacion de las demas porciones del tubo intestinal, p.^o q^d nunca existen sin q^d el estomago tome parte en ellas con mas ó menos interes. Lo mismo sucede con la angina pues si ella es la sola enfermedad q^d reclama los auxilios del arte seria un error procurar su curacion por medio de los vomitivos, cuando unas sanguijuelas aplicadas al sitio del mal lo haria concluir mientras un emetico ~~podria curarla~~ pero produciendo una irritacion en el estomago capaz de robar la q^d existia en la parte posterior de la boca; y todos ven q^d este metodo á mas de ser embarazoso no dejara de causar graves

perjuicio, p.^o lo q^d puede producir una otra
enfermedad de bastante entidad, como lo demues-
tra la practica en muchas ocasiones. Las segma-
cias de las membranas cerebrales exciton las sympto-
mas q^d en mi concepto se debe en todos escluir
el uso del emetico. Si Stoll lo recomendaba en
algunas era p.^o la influencia q^d atribuia a la bilis
en su produccion; pero esta opinion se sabe es bien
infundada. En fin los vomitivos en el tratamien-
to de las segmacias son p.^o lo general nocivos, siendo
tan solo utiles en los casos muy raros en que conviene
elegir al estomago p.^o sitio de rebalacion.

Practicos de la mejor nota pros-
criben los vomitivos al tratar la peritonitis
cualquiera q^d sea el grado en q^d se halle, creyendo
q^d aun son capaces de producirla por los esfuerzos
q^d se producen en los musculos abdominales y p.^o
las compresiones q^d de ellos resultan en la arseceras
del vientre; ocasionandola si ya existe una predis-
posicion en el individuo o exasperandola consi-
derablem^{te} si se hallaba desarollada. Con

efecto no se pueden desconocer las relaciones tan
activas q^e existen entre la mucosa gástrica
y las membranas q^e embuelven el cerebro así es q^e
la administración del Emetico en las inflama-
ciones de aquellas, nunca deparando ser aventura-
do en algunas ocasiones mientras q^e perjudicial
en otras. Como la ~~Hepatitis~~ Hepatitis, cuando no son prece-
didas de una flegmacia gástrica son al menos acom-
pañadas de ella, es de aqui q^e el uso del universal
remedio no siempre sera conveniente; tan cierto es
esto q^e los vomitivos desde ~~temprano~~ muy atras era dese-
chados en esta enfermedad. En las inflamaciones de
los riñones y del utero su practica lo sera del mis-
mo modo a venturada si se observan las simpatias
q^e existen entre estos organos y el estomago ademas
de q^e los sacudimientos q^e deben experimentar los or-
ganos inflamados en los esfuerzos del vomito, debe-
ran al mismo ser causa suficiente para aumen-
tar la afeccion q^e se pretende curar. Las inflama-
ciones articulares son tan movibles p^{or} otra parte
se acompañan casi siempre de inflamaciones
ya agudas ya ~~crónicas~~ crónicas de los organos gástricos,

q^{ue} estas dos circunstancias hacen peligrosa su administración.

En las hemorragias deben ser purgantes ~~crptos~~ pues á mas de favorecer y aumentar las congestiones producen un otro efecto pernicioso en que es el de aumentar directamente la salida de la sangre con los esfuerzos q^{ue} suscitan.

Son varias las opiniones q^{ue} reinan p^{er} lo q^{ue} respecta, al uso de los vomitivos, en la apoplejía; pero la q^{ue} parece mas selecta es la q^{ue} propone usarlos tan solo en las personas palidas como limfaticas y poco dispuestas á las congestiones sanguineas, pero despues de haber recurrido á las sangrias p^{er} precaución.

El temperamento sanguineo y la plethora contraindican los vomitivos á causa de la influencia del vomito en la irritacion del estomago; lo mismo debe decirse en la primera infancia y en la vejez, pues hay practicos eminentes q^{ue} temiendo las congestiones celebrales muy raras veces lo administraban en la ultima edad de la vida. La gran irritabilidad q^{ue} acompaña á las personas nervosas es una causa q^{ue} se opone con frecuencia á su administración.

observandose durante sus efectos ó despues de ellos la aparicion de espasmos convulsiones &c. En las enfermedades de las personas de un temperamento bilioso como q tal constitucion depende de la irritabilidad del higado unida a otra igual del estomago y del duodeno, su uso no puede ser seguro de un proprio resultado. Los individuos de una constitucion linfatica y dotados de una obtusa sensibilidad, son ciertam^{te} en los q con menor peligro, se puede hacer uso de este medicamento siempre q este indicado p.^a las reglas del arte; de modo q ni aun en estos casos seria conveniente el metodo de Le Roy p.^a q al fin de un cierto tiempo su abusivo uso despertaria al fin la irritabilidad de estas personas muy particularm^{te} en los organos donde este remedio hace su efecto principal.

Sin duda algun q el uso de los vomitivos en las mugeres, debe ser mas circunspecto, a causa de su mayor susceptibilidad y mas marcada aptitud a los accidentes nerviosos. En la preñez todos los praticos lo proscriben p.^a cuanto expone a padecer o una hemorragia uterina o a dar lugar a q se verifique el aborto. Durante

13
La evacuacion de los loquios su uso es perjudicial
no solo p.^o q^{ue} podria ocasionar su supresion, sino
al mismo tiempo p.^o q^{ue} hallandose todas las visceras
abdominales en un estado de estrema irritabili-
dad, la estimulacion q^{ue} debe producir en los organos
gastricos y los esfuerzos del vomito podrian ocasionar
enfegmaciones de la mayor gravedad

Veo hay ^{Pres} demostrado los per-
juicios y danos q^{ue} pueden resultar de la administra-
cion imprudente de los vomitivos seguire' hahora
con los purgantes.

Cuanto he dicho al tratar de los vo-
mitivos lo reproduzco hahora al considerar los pur-
gantes. La medicina humoral ha hecho un uso pro-
digo, generalizando su aplicacion casi del mismo modo
de q^{ue} lo verifica M.^o Le Roy. Asi como los emeticos
originan su accion esclusivam^{te} sobre el estomago, los
purgantes la ejercen del mismo modo sobre la mu-
cosa de los intestinos y mucho mas sobre la del colon
q^{ue} sobre la de los senos. Prescindire p.^o hahora de
hacer mencion de los purgantes q^{ue} se llaman lax-
antes p.^o solo contraerme á los q^{ue} se denominan

14
Drásticos; haciendo notar las enfermedades y
circunstancias en q^d deben escluirse.

No hay un método racional, y
no prohiba el uso de los purgantes en las per-
sonas muy debiles, en las de un temperamento
eminentem^{te} nervioso y en las q^d presentando
con exceso general de vida poseen p^r el una predis-
posicion marcada al desarrollo de las ~~de~~ inflama-
ciones, Asi como era necesaria la mayor pruden-
cia en el uso de los vomitivos en las mugeres, an-
tambien no se necesita de menor en la practica de
los purgantes; su sensibilidad generalm^{te} mas exal-
tada exige de los medicos la mayor reserva al usar los
purgantes drásticos. Si la cautela con q^d se admi-
nistran en estos casos puede algunas veces librar a
los enfermos de los peligros q^d les amenaza, esta
misma no sera suficiente para evitarlos cuando
se den durante el periodo menstrual pudiendo
producir en esta funcion los mismos desordenes q^d
los vomitivos. Un otro estado q^d tambien reclama
nuestra particular atencion al querer usar de estos
remedios, es sin duda alguna la preñez; se citan
numerosos ejemplos de abortos producidos p^r

14
purgantes los mas leves especialm^{te} en las
mujeres q^d han experimentado en otras oca-
siones este accidente. Mientras se verifique el derra-
me de los loqueros su uso tambien es peligroso.

Hipocrates mismo cono-
ciendo el modo de obrar de esta clase de purgantes
prohibia su practica en los distintos periodos de
las enfermedades agudas.

Se conocen bien las desventajas
q^d traen consigo el uso de los purgantes q^d traen
algunas irritaciones. En las flegmacias cutaneas
son las mas de las veces peligrosas, pues q^d pueden
producir una metástasis. En las flegmacias de la
mucosa digestiva seran nocivos pues q^d obrando sobre
el mismo sitio del mal no podran medros de au-
mentarlo.

La peritonitis aguda contraendi-
ca singularm^{te} los purgantes, proscribiendos e
asta el uso de las lavativas emolientes p^{ra} algunos
practicos, p^{ra} q^d dilatando estas las paredes de los in-
testinos deben p^{ra} consiguiente comprimir el pe-
ritoneo. Desde la antigua edad se conocia los

peligros q^d se siguen á la administracion
de los purgantes en las pleuresias y en las fleg-
macias agudas del pecho; llegando alguno de los
medicos de ese tiempo hasta desecharlos en el cata-
stro. Igualmente los son en la hepatitis sin venen-
dos los casos, en el mayor n.º al menor, puesto q^d
siempre tienden á estimular el higado, irritan-
do el canal digestivo y aumentando de este modo
la secrecion de la bilis. Los purgantes tienen los
mismos inconvenientes q^d los vomitivos en el
tratamiento de las flegmacias articulares. No se-
ran menos dañosos en las emorragias.

Lo q^d acabo de exponer sobre
los vomitivos y purgantes bastante á hacer
ver lo perjudicial q^d es el uso de estos medica-
mentos con la frecuencia aconsejada p.^a Le Roy

Creo S.^{ra} haber cumplido
mi empeño; he refutado en primer lugar
la base en q^d se apoya la doctrina de Le Roy
y no he encontrado otro modo de rebatir este
tan absurdo principio q^d patentizando

15
Las variaciones q^d infaliblem^{te} experimenta
una sola enfermedad, bajo la influencia tanto
de las causas q^d la producen, como tambien de las
diversas modificaciones q^d las circunstancias par-
ticulares y diferentes aptitudes de los individuos,
hacen sufrir; apoyadas estas razones por hechos in-
contestables, la universalidad de las enfermeda-
des de M^{te} Le Roy, deja de existir. He tratado en
segundo lugar de su plan curativo, y he demosttra-
do q^d aun cuando las enfermedades fuesen tales, como
el las reputa, ni los purgantes ni los vomitivos
gozan de la eficacia q^d el les atribuye.

Me parece haber llenado mi compro-
miso hasta donde me lo permiten mis escasas lu-
ces, y no me resta mas q^d sujetar mi pequeño tra-
bajo á vuestro fallo. Confieso q^d he puesto en ac-
cion toda mi capacidad.

He dicho

Man^{te} L. Molin

